

11 AGOSTO

Cuando en cierta ocasión el presidente de una compañía multinacional me vino a ver para ofrecerme una propiedad en Bombay, empezó por preguntarme: «Madre, ¿cómo administra usted su presupuesto?». Le pregunté quién le había enviado. Me respondió: «He sentido un poderoso impulso dentro de mí». Yo le dije: «Otras personas como usted vienen a verme y dicen lo mismo». Está claro que Dios le ha enviado, Sr. A, igual que envió al Sr. X, la Sra. Y y la Srta. Z, y todos ellos me proveen de los medios materiales que necesitamos para nuestra labor. La gracia de Dios es lo que le ha movido. Usted es mi presupuesto. Dios atiende nuestras necesidades, tal como prometió Jesús. Acepté la propiedad que me ofrecía y la llamé Asha Dan (Don de Esperanza).